

«Lo importante es abrir una botella con quien que te apetezca»

Un primer recuerdo en torno al vino.

Cuando mi padre abría una botella de Vega Sicilia Único, en ese momento ya era Navidad.

¿Tinto, rosado o blanco?

Tinto. Me gustan todos, pero mi voluntad, mi ilusión y mi corazón está centrado en el tinto.

¿Cuál es su maridaje favorito?

Es con quien me tomo el vino. Puedes preparar la mejor petición de mano, para la persona con quien quieres casarte y, si te rechaza, da igual el vino que hayas tomado.

Lo importante es que abras una botella de vino con la persona que te apetezca abrirla.

¿En qué ambiente prefiere beber vino?

Me encantan los restaurantes, pero también lo disfruto cuando cato con mi enólogo.

O si viene mi hijo, después de tres meses sin vernos, nos sentamos en la cocina y abrimos una botella.

¿Por qué o por quién brindaría?

Por mi hijo Enrique, que acaba de terminar su carrera.

Su foto de vino.

En el viñedo, da igual el año que sea, es el corazón de la bodega, de allí parten los vinos y me encanta controlar su evolución.



El alma de Bodegas Ferratus desembarcó en el mundo de la enología como un reto personal y mantiene esa autoexigencia

«EL VINO ES UN PRODUCTO QUE ESTÁ VIVO Y ENSEÑA ALGO EN CADA BOTELLA»

LOS OFICIOS DEL VINO (VI)

MARÍA LUISA CUEVAS | BODEGUERA

I.M.L. / ARANDA DE DUERO

Trabajó como abogada en Madrid pero esta «arandina de pura cepa» hace 20 años comenzó la aventura de gestionar una bodega, «mi familia me retó a ello», confiesa, después de haberse formado en cursos de enología, viticultura y recorrerse muchas ferias nacionales e internacionales. María Luisa Cuevas considera que era el momento idóneo para afrontar este proyecto, ya siendo madre de dos niños, y se lanzó de cabeza a crear sus propios vinos, y hacerlo con su propia personalidad, desde el viñedo hasta que cada botella llega a su consumidor, cuidando al máximo cada detalle. «Ese es el origen de Ferratus, no me faltaban ganas, ilusión y fuerza, pero no tenía experiencia y, después de este tiempo, la vida me ha hecho aprender a pasos acelerados, porque yo partía de experiencia cero, y he podido trasladarlo a los vinos», confiesa esta bodeguera.

Más allá de los conocimientos adquiridos con los años, los cimientos de María Luisa Cuevas como bodeguera están muy bien anclados en su vida y en su infancia, por detalles como la afición de su padre por coleccionar botellas de vino, lo que le lleva a tener «recuerdos relacionados con el vino desde que tengo uso de razón». Y unos recuerdos siempre positivos. «En mi vida siempre los momentos de celebración han estado ligados a abrir una botella de vino, y cuando he abierto las mías por primera vez, todavía la emoción ha sido mayor», reconoce.

Su afán por seguir mejorando le llevan a estar muy pendiente de todos y cada uno de los pasos que se dan en su bodega, desde los trámi-



María Luisa Cuevas es una mujer con un fuerte carácter para la que los detalles son los que marcan la diferencia. /I.M.L.

tes más pequeños hasta las decisiones importantes, y considera que el aprendizaje debe ser continuo. «Cada día, cada minuto y, sobre todo y fundamentalmente, cada vendimia, porque es distinta por la climatología, la evolución del viñedo a lo largo del ciclo, la gente con la que te relacionas,... es un momento de absoluto aprendizaje, y quien diga lo contrario miente, porque el vino es un producto que está vivo, nos enseña algo cada vez que abrimos una botella», relata esta bodeguera.

Lejos de la imagen moderna que lucen sus vinos, en la elaboración es capaz de conjugar la tradición con las tendencias más actuales. «Precisamente tenemos un vino, Ferratus Fusión, que se llama así porque fusionamos métodos de elaboración y de terrenos, hacemos la alcohólica directamente en barrica, como se hacía antiguamente, pero luego aplicamos toda la ciencia y el conocimiento que hemos adquirido a lo largo de todos estos años, tanto yo como mi enólogo, Emmanuel Ivars», explica Cuevas,

DECLARACIONES

«La vida me ha hecho aprender a pasos acelerados, porque yo partía de experiencia cero, y he podido trasladarlo a los vinos»

que demuestra su pasión por este mundo cuando habla de él.

«Una parte muy importante de Ferratus es María Luisa Cuevas», verbaliza al pensar en la filosofía de esta bodega, aunque reconoce que supone mucho trabajo poder trasladar su personalidad a una botella de vino. «Lleva mucho trabajo, porque yo soy muy detallista, casi diría que mi función fundamental es el control, porque no permito que lo que va a hacer que Ferratus sea Ferratus lo lleve nadie, lo llevo yo personalmente, y soy muy exigente con mi equipo porque soy muy exigente conmigo misma», apunta sin cortapisas.

Cuando ella se metió en la piel de una bodeguera, pocas mujeres destacaban en el mundo del vino y ella tuvo «momentos en los que no lo vi nada fácil». «Afortunadamente eso ha cambiado, hay muchas mujeres dueñas de bodegas y va a haber más», confía María Luisa Cuevas, que considera que, en el lado del consumidor, «no hay grandes diferencias en el gusto por el vino entre hombres y mujeres». Porque, al final, ella ve el vino como una experiencia global.